



David Peña

# Próspera

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

David Peña

# Próspera

Comedia en un prólogo y tres actos

## Próspera

Al Dr. Joaquín Castellanos, que me ha servido para modelar el carácter enérgico, la inteligencia luminosa y el corazón amante del Joaquín de mi imaginación, mezcla pura de artista y de patriota.

David Peña

### Personajes

Próspera, *viuda millonaria (50 años)*

Clara, *su hija*

Julián, *su hijo*

Modesta, *hermana de Próspera*

Don Pedro Antonio Gorriti, *padre de Joaquín*

Lucas, *amigo de Joaquín*

Diego, *amigo de Joaquín*

Doña Rita

El Barón

El Ministro

Acompañante del Ministro

El General

Manuel Ignacio

Florencio

Una Artista (*Cantante*)

Leonor

Berta

Señorita

Señora 1<sup>a</sup>

Señora 2<sup>a</sup>

Diputado Rico

Diputado Blanco

Médico

Ricardo

Attaché de Legación  
Amigo de Julián 1°  
Amigo de Julián 2°  
Obrero 1°  
Obrero 2°  
Estudiante 1°  
Estudiante 2°  
Luisa, *criada*  
Juan, *criado*  
José, *criado*  
Criados, Obreros, Estudiantes, Orquesta, Masas Populares

*La acción en Buenos Aires. Prólogo y segundo acto en casa de don Pedro Antonio. Primer y tercer actos en casa de Próspera. Época contemporánea*

## **Personajes, caracteres y propósitos**

**PRÓSPERA.** Tipo de joven matrona. Esbelta, distinguida, graciosa, en el período del bienestar. Luego, reflexiva y triste; por último, abnegada y fuerte. A causa del ruido de sus fiestas, no oye la voz de sus deberes maternos; pero apenas presiente la realidad de su desdicha, el dolor la transforma. La hora del infortunio la aproxima a los suyos y entre ellos advierte la falacia de su situación: vanidad, enredos, errores y pasiones. Próspera es un símbolo que resume épocas diversas, fases contrarias de un estado social. La artista, pues, interpretará la intención humana del personaje y el vago sentido de la entidad representada.

**CLARA.** Hija de Próspera. Hermosa y superficial como la madre al principio. Transportada a otro medio, vense en ella virtudes ignoradas. Modelo de cariño fraternal, advínase en sus actos a la madre futura. Muy inteligente, muy honesta, muy gentil. El despertar de su alma enamorada no la distraerá un punto de sus ternuras de enfermera.

**JULIÁN.** Elástico temperamento físico y moral. Pudo ser factor utilizable. La molición del medio lo inutilizó en todo sentido. Despojo de placer, no debe subsistir. Como todo lo débil, cae: liquidación tranquila, no trágica, como que es impuesta por la naturaleza como enseñanza, no arrebatado de comediógrafo.

Muchacho de buen tono, festivo, agradable. Sabe de mujeres, de clubes, de mundo: no conoce, en cambio, una sola de las leyes que conducen a la realización del destino humano: grácil esquivo, pero sin timón. La primera ola lo tumba.

**MODESTA.** Señora buena, hermana de Próspera; su reverso. Se diría que es la depositaria de hábitos y afectos que el cosmopolitismo y otras causas secundarias van borrando de la mujer de nuestra alta sociedad. Ella también es un símbolo de otra rama de familia argentina. Su cariño por Próspera en la hora aciaga, su estrecha vinculación en el desastre y el aporte de su hijo en substitución del que ésta pierde, son las líneas principales de su retrato moral a la vez que uno de los pasajes que reputo esenciales en mi comedia.

**DON PEDRO ANTONIO.** Vigoroso temple, resto de una generación que se va; de aquella generación, a lo Vélez, que podríamos designar con esta frase: *¡Sarmientesca!* Su indócil masa política vibra, en cambio, como débil tejido al contacto de la familia. Él no conoce las medias tintas. Dice siempre lo que siente y lo que quiere. Domínalo más fuertemente un

obrero que un ministro, un estudiante que un general. Ha nacido patriota de cuerpo entero. Rabia ante la tartufería y sonríe ante los ejemplares de *strugglers for life* que la casualidad le pone al paso. Su alma es del pueblo y para el pueblo.

Las sólidas bases de su proba educación, su hombría de bien, su fuerza moral, le permiten transformar la situación de Próspera apenas remplace al habilidoso ex administrador de los caudales y manejador del crédito de la hermana de su esposa.

Don Pedro Antonio se disputa con Joaquín el nervio de la comedia; pero, fácil es señalar al primero la esfera de acción de todo lo que es doméstico y al segundo el agitado vaivén de la lucha eleccionaria, la vía pública. Don Pedro Antonio podría, en cierto modo, reproducir el *varón fuerte* de Plutarco.

JOAQUÍN. Hijo de padres de tradición, la ley de la herencia conserva en él vigorosas similitudes, realzadas por su calidad intelectual. Es un hombre de estudio, de pensamiento y de acción. No cultiva las letras por vanidad literaria -bestia inofensiva-, sino como un instrumento incorporado a sus otras herramientas de trabajo. Va a un fin y hace. Sabe por sus maestros que en la vida hay que hacer. Lo empuja una fuerza que representa la voluntad de otro espíritu. "Tú te pareces al espíritu que concibes", leyó en Goethe, y él es él, y a la vez su propia generación. Por eso no obedece a ningún caudillo ni batalla por un nombre determinado. "Hombres nuevos", requiere en el intervalo de crisis en que se hunde a su alrededor el viejo edificio. Su grito es un augurio inflexible y fatal, que el encorvado Tiempo pone en sus labios.

Como es hermoso todo luchador que va a la conquista de sus ideales, Joaquín no puede representar un tipo áspero ni egoísta, ni glacial, ni dúctil, ni soberbio. Pido para él la belleza interna de los soñadores útiles, de los que son mitad filósofos, mitad poetas.

A la inversa de Julián, su primo, Joaquín vence porque es el pensamiento. Y a la vez que tremola su "penacho" en la alta almena, vence también la frivolidad de Clara, y con esta unión intento demostrar que no son necesarios los entroncamientos de la familia argentina en elementos adventicios.

DOÑA RITA. De los demás seres que se mueven en *Próspera*, accesorios ya, considero casi como si fuera principal a Doña Rita. ¿Es la beata de las comedias de antaño? No, por cierto. ¿Es otra faz característica de la sociedad que estudio, por cuyos labios podrá el legislador darse cuenta, por ejemplo, del estado actual de la educación, y de otros peligros visibles ya en nuestro horizonte!

EL BARÓN. Me valgo del Barón para protestar, en el tono que la comedia permite, de esta desviación de nuestro régimen republicano, que tan deplorables transgresiones pueden ocasionar en el alma popular. Ya, por mucho, se ha acercado el Presidente a un Rey. A ser posible que los pueblos federales de esta República, que lucharon de 1810 a 1853 por darnos Independencia y Constitución, presenciaron el movimiento ascendente de ciertos influjos nobiliarios, ¿qué creerían de nosotros que lo consentimos?

OBREROS. ESTUDIANTES. Si Próspera es la ciudad capital de la República; si Modesta una provincia; si los demás personajes indican tendencias en el estado social actual, ¿cómo prescindir de los obreros y de los estudiantes, de estas dos fuerzas que se forjan en estos momentos en los talleres y en las facultades universitarias?

Su unión no es una utopía: es un voto y queda formulado.

# Prólogo

*La escena representa el salón-biblioteca de Joaquín. Mesa- escritorio. Bibliotecas giratorias. Sillones. Butacas. Cuadros. Diarios. Revistas, etcétera.*

## Escena 1

**Modesta, Don Pedro Antonio y Joaquín (éste de frac). Un criado**

Modesta: ¿Te decides?

Don Pedro Antonio: ¿Qué he de hacer?

Joaquín: Resuélvase usted, ya que mamá se empeña en no asistir a esta clase de reuniones.

Modesta: No dirás que hago mal...

Don Pedro Antonio: Porque te hallamos razón, me haces vacilar a mí también. ¿Qué me pueden importar estas farsas sociales? ¿En qué me compensan la pérdida de mi libertad?

Modesta: Tú no estás en mi caso, Pedro Antonio. Por lo mismo que no voy, conviene que tú asistas. Próspera lo tomaría a mal y no hay para qué resentirla. ¿Qué quieres? ¡Ella vive de estas cosas! ¿Y tú?

Joaquín: Yo estoy listo; pero antes espero a Diego y a Lucas, que vendrán quizás para pasar a lo de Próspera.

Don Pedro Antonio: ¡Ah, Próspera! ¡Como si la vida estuviera hecha para consagrarla a la danza!

Modesta: No hay que exagerar, Pedro Antonio. Y sobre todo, tomemos el mundo como Dios lo ha hecho...

Don Pedro Antonio: ¡Bendita filosofía! ¿Por qué no ha de ser el mundo como el hombre quiera hacerlo, y no como se lo entregan?

Modesta: ¿Pero vas o no, para prepararte la ropa?

Joaquín: Iremos juntos, si usted gusta.

Don Pedro Antonio: Está bien: iremos. También yo claudicaré de mis reglas. Te espero en mi cuarto: si demoras, vendré a recordarte...

Modesta (*a Joaquín*): Dile a Clara que aunque su madre viva entregada al gran mundo, ella no me debe olvidar. Hace un siglo que no la veo. (*Con intención.*) Y a propósito de Clara, ¿qué me dices de nuevo? Es justo que tus padres ignoren...

Don Pedro Antonio: Mujer: las confidencias de este hombre quedan para sus amigos. ¡Tú quieres que siga siendo el de aquellas épocas tan distantes... tan distantes! Ésta es otra particularidad de los tiempos que cruzamos. ¡Los hijos no abren su alma a los padres!

Joaquín: ¡Vaya una nota sentimental para demanda tan sencilla! ¿Qué desean ustedes saber? Tengo por Clara el invariable afecto de mis años juveniles y casi me debe ser dado afirmar que ella también lo siente por mí. Pero nada más.

Modesta: ¿Nada más?

Joaquín: Y he aquí la causa franca, neta, como que hablo con ustedes. Clara está identificada con ese mundo artificial, pueril, de las grandes vanidades, en el que no podré habitar jamás. Por otra parte, su fortuna es superior a la que yo podría aportar; y ello es un obstáculo tan grande o más que el otro...

Don Pedro Antonio: De acuerdo.

Modesta: ¿Por qué de acuerdo? ¿Se ha de impedir la felicidad por esas causas?

Don Pedro Antonio: Nada: pienso como Joaquín. ¿Y qué me dices de Julián? ¡Vaya un báculo para la vejez de Próspera! ¿Qué hace? ¿Qué piensa? ¿En qué se ocupa ese muchacho?

Joaquín: ¡Continúa en su papel de hombre feliz!

Modesta: Pero, ¿por qué no le aconsejas que siga otro género de vida? Julián no es malo, no es de mala índole. Tiene corazón e inteligencia y acaso tú podrías ejercer sobre él tu doble influencia de pariente y de amigo. ¿O no te atiende?

Joaquín: Sí y no. Es un temperamento movedido, inquieto, un poco ingobernable. Ahora le ha dado por reírse de mis "tendencias revolucionarias" como él las llama.

Criado: Buscan al doctor.

Joaquín: ¿A mí? ¿Quién?

Criado: Su amigo don Diego.

Modesta: Hágalo usted pasar. Bueno, hijo: te dejamos.

Don Pedro Antonio: Mira que hasta las diez aguardo: que no sea el caso...

Joaquín: ¿Y para qué ir antes?

*(Don Pedro Antonio y doña Modesta vanse, por la derecha.)*

## Escena 2

### Joaquín, Diego (*de frac*)

Joaquín: Hola, Dieguito, ¿cómo estás?

Diego: Aquí vamos. ¿Y tú? ¿Y tus viejos?

Joaquín: En este momento se van: me han estado acompañando. ¿Cómo sigue tu madre?

Diego: Ahí está la pobre, encerrada con su reuma. Nosotros la bromeamos diciéndole que hasta en eso se parece a su poeta Guido Spano.

Joaquín: ¿Pero el ánimo fuerte?

Diego: ¡Bronce antiguo! ¿Y? ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué se dice de política? ¿Se mueve la oposición?

Joaquín: Ya era tiempo, me parece: como que estamos a poca distancia de la elección presidencial. ¡Qué cerca se está, a veces, de las verdaderas dictaduras!

Diego: Se comienza con las mansas, se habitúan las gentes, y después...

Joaquín: Sí, después es tarde.

Diego: ¿Y es cierto que la juventud se organiza en todas partes, desde las facultades hasta los talleres? Hoy, precisamente, he oído pronunciar tu nombre con cariño en varios grupos y he leído referencias gratas a tu persona. También los obreros te recuerdan.

Joaquín: Me dicen así: y eso que yo no les ofrezco mis dietas de diputado por si triunfo, ni les prometo casa y ropa limpia a mis señores electores.

Diego: ¡Como que no son lacayos! En cambio les ofrecerás, supongo, no subordinar tu voto la voluntad del Presidente...

Joaquín: ¡Oh! ¡Sin duda!

Diego: Ni buscar en nuevos impuestos...

Joaquín (*riendo*): ¡No te extiendas! ¡Acaso bastaría con que les ofreciera asistir puntualmente a las sesiones!

Diego: ¿Y van adelante los trabajos?

Joaquín: ¿Los que a mí se refieren? ¡Qué sé yo! ¡No conozco los procedimientos que conducen al medro personal! He aceptado un puesto en la reacción tan solo...

Diego: Te sé de memoria, querido Joaquín, para que necesites convencerme de tu desinterés y patriotismo...

Joaquín: Que me han dado fama hasta de lírico...

Diego: ¡Preferible a la de *práctico!*

Joaquín: Y para darles la razón completa a los que así me juzgan, aquí me tienes, ¿adivinas en qué? inclinado a cultivar mis primeros amores literarios: los del teatro...

Diego: ¡Hombre!

Joaquín: Sí: ganoso de aportar un esfuerzo de mi espíritu a una obra de interés común.  
(*Pausa.*) Ahí siento la voz de Lucas...

Diego: ¿De interés común?

Joaquín: Para hablar de este asunto, precisamente, he citado a ustedes. ¿Cómo? ¿También Julián? ¡Adelante!

### **Escena 3**

#### **Dichos, Lucas y Julián**

Joaquín: ¡Oh! ¡Julián! Querido Lucas, te esperábamos.

Julián: ¡Caballeros, salud!

Diego: Juliancito.

Lucas: ¿Qué tal, jóvenes?

Diego (*a Lucas*): ¡Señor doctor!

Lucas (*a Joaquín*): Me ha alarmado tu tarjeta: "¡Asuntos espirituales a tratarse en cónclave!" Aquí me tienes. ¿Política?

Julián: Claro que ha de ser sobre política. ¡Y apuesto a que sobre alguna conspiración!

Diego: ¡*Diavolo!* ¡No están las noches para ir a pasarlas a un pontón!

Joaquín: Vas lejos con tu fantasía, Juliancito; como que ese tren de la imaginación no cobra.

Diego: Sí, estás errado: no se trata de política.



Julián: Como que de un tiempo a esta parte le ha dado a éste por la chifladura de la oposición à *outrance*. ¡Así te tritura el comentario de las gentes! Cada uno de tus discursos es materia... (*Tose.*)

Joaquín: ¿Te inicias con un debate?

Julián: Si no es debate; pero te repito que en casa he oído varias veces lamentar el camino en que te has colocado.

Diego: Eso nos toca a varios, por lo visto.

Lucas: ¿Y qué dicen en su casa, amigo don Julián? Me interesa a mí también el dato.

Julián: ¡Hombre! Lo que es el Presidente se limita a reírse de todos ustedes. Le decía a mamá hace pocas noches que la primera obligación de un hombre de Estado era no leer periódicos; la segunda decretar el estado de sitio, y la tercera deportar periodistas. Ya conocen la receta. (*Tose.*)

Diego: Muy original la farmacopea.

Lucas: Pero esos remedios ¿son traídos de Rusia, amigo don Julián?

Joaquín: Sigue, sigue.

Julián: Y a propósito del Presidente, oigan esta frase: "En el fondo de cada hombre hay un carnero". Le decía un infeliz muy serio: "Señor, hay que tener en cuenta a la oposición". "Señor, le contesta el Presidente, con la risita aquella, la oposición no gobierna". Y es claro: lo enmudeció al contrincante. (*Ríe. Tose.*)

Joaquín: ¿Qué más dicen en tu casa?

Julián: Mamá te lo repetirá esta noche, porque me ha encargado te recuerde tu promesa de concurrir con Pedro Antonio. ¿Y ustedes?

Diego: Recibí ayer la invitación.

Lucas: También yo; mas no podré asistir. A todo esto he aquí el cónclave completo. ¿De qué materia, se trata?

Julián: Si molesto...

Joaquín: No seas tonto. Pues no es materia política, como presumía mi caro primo. Es más que eso, es peor que eso: ¡es materia literaria!

Julián: Tenía que ser: ¡naturalmente!

Lucas: ¿En qué quedamos? ¿Conspirador o literato?

Julián: No es tan grande la distancia. Pero en Joaquín están más cerca que en ningún otro esos dos roles. *(A Joaquín.)* ¡Incorregible! ¡Que así gastes tus energías!

Joaquín: Eso no es tuyo. ¡Eso es de alguno de los Ministros que comentan mi conducta en lo de Próspera!

Julián: Y mío también, puesto que yo tengo mayor interés por tu suerte. Pero, en fin, no he debido interrumpirte. Ibas a decir...

Joaquín: Si el tema no te interesa mayormente, querido Julián. Se trata de una comedia política y su trama sólo serviría para excitarte.

Julián: No lo niego. Me fastidia ver desgastarse tu vida en tanto lirismo, en tanta infantilidad. ¿Por qué no gozas de éstos, tus hermosos años, librándolos de la gravedad de tu biblioteca y de las utopías de que está llena tu mente? La virtud no se ha hecho para los cuerpos ágiles: es sayal pesado, querido Joaquín. Diviértete, canta, ríe, ama. ¿Qué te ha dado por enmendar los entuertos de la política? Gana dinero y no gloria; busca mujeres y no lauros; péscate una posición y no un consonante. Acuérdate que la vida es corta y que en lo mejor quedarás en la jornada, ahí, en un zanjón, como en un campo de batalla. ¡Acapara un puesto y no lo sueltes! ¿Que para eso hay que adherir a algún político? ¡Pues hasta INCONDICIONALMENTE! ¡y se está del otro lado! ¡Que a mayor precio obtuvo Fausto mucho menos que una banca en el Congreso! *(Tose.)*

Diego: ¡Hola!

Julián: ¿O tú crees que es chacota el luchar con la miseria? Ya pasaron los tiempos de los discursos lindos y de los falsos mirajes. ¡Ahora a lo positivo, hermano, a lo positivo!

Joaquín: ¡Julián!

Lucas: ¿Y usted practica esas teorías?

Julián: ¡Ya lo ve usted: a voz en cuello!

Lucas: ¿Y espera triunfar con esas ideas en la lucha de la existencia?

Julián: ¡Espero vivir bien y largos años!

Lucas: Acaso se equivoque, amigo don Julián. Los que más viven no son los hombres de placer, sino los hombres de pensamiento. Agotan más las funciones inferiores que las superiores del espíritu. No se lo digo yo, que nada valgo, sino los ejemplos de esas vidas consagradas, no a la disipación o al regocijo que usted proclama, sino a las altas causas del pensamiento, a las grandes luchas desde Gladstone a Bismark, ¡desde Sarmiento hasta Mitre! ¿Por qué no se inspira usted...?

Julián: Según eso, ¿ustedes creen que Joaquín será más feliz que yo y vivirá más que yo, consumiendo las fuerzas de su alma en luchas de comités, en artículos de diarios, en preocupaciones del foro y hasta en elucubraciones literarias? (*Tose.*)

Lucas: Bien pudiera...

Julián: ¡Bah! recojo el guante. (*Ríe.*) Y eso que me toma la apuesta en mal momento, porque tengo aún restos de una bronquitis. Te doy esa ventaja, primo. Vamos a ver si me es dado asistir a la representación de tu comedia o a tu entierro. ¡Ja, ja, ja!

Joaquín: ¡Pues, señor!

Julián: Y a todo esto, ¿a qué autor has tomado por modelo? Veamos: ¿cuál es el tuyo, Diego?

Diego: ¡Shakespeare!

Julián: ¡Sopla! ¿Y el suyo, Lucas?

Lucas: Esquilo. ¿Y el de usted?

Julián: ¿El mío? Baco, su abuelo. Hablo de Esquilo. ¿Y el tuyo, autor?

Joaquín: Dios.

Julián: ¿Cómo es eso?

Joaquín: ¿Quién supera a Dios como autor dramático? Con sus dos personajes, la mujer y el hombre, llena la escena. ¡Y cuán varios y complejos los episodios! ¡Y cuán intensos los efectos!

Julián: Y con ser Él, el auditorio se aburre. ¡Y yo también, comediógrafos! Me voy a ver a tus viejos. Con que lo dicho: ¡al duelo! (*Tose.*)

Diego: ¿Con qué duelo está temando?

Julián: ¿No has entendido? Entre un loco (*por él*) y un filósofo (*por Joaquín*). Afirmo que mi rueda del Círculo y ciertas buenas mozas son más amables que ustedes.

Diego: Bueno. ¿Y?

Julián: Y que si el fin de la vida es ante todo vivirla, estoy seguro de tirar más y mejor que este Gavroche, a quien liquidará una bala cualquier día...

Joaquín: Oye...

Julián: Nada. Tú a enojarte con los gobiernos, yo a enamorar mujeres; tú a hacer literatura, yo a gozar a mi manera; y...

Joaquín: Pero, óyeme...

Julián: Y a ver quién estaba equivocado. Avisa dónde te mando la Asistencia pública, ¡cantonero! Mas, antes, convídame a tu comedia. ¡Ja, ja! (*Aparece un criado trayendo en una bandeja café, licores y cigarros.*) Dame un cigarro, José. (*Se retira por la derecha.*)

Diego: ¡Epicuro!

Julián (*desde la puerta*): ¡Mariscales! ¡Literatos!

#### **Escena 4**

#### **Dichos, menos Julián**

Lucas: He ahí la juventud dorada.

Joaquín: No tiene él la culpa.

Diego: Bien sabemos quién la tiene: el ambiente, nuestro medio social. La tenemos todos.

Joaquín (*con pena*): Todos no. Que andamos por ahí unos cuantos ilusos dispersos, jóvenes y viejos, que protestamos a toda hora de esa desviación del alma nacional: de esta sensualidad que confunde la patria con una mancebía; y que así ha prostituido, desde tan temprano, la flor de nuestra, heredad.

Diego: Protestas que se pierden como el rumor de la ola...

Lucas: No hay un movimiento perdido en la naturaleza, Diego.

Diego: Pero el nuestro...

Lucas: Tampoco se perderá, tenlo seguro.

Joaquín: Y para que no se pierda hay que aunar fuerzas. ¡Y luchar! ¡Y luchar! ¡Y luchar de todos modos!

Diego: Veamos: digan.

Joaquín: He pensado que entre otros factores a utilizar está el teatro, y a ese objeto he querido consultarles un proyecto.

Diego: ¿El teatro como factor político?

Lucas: ¿Y por qué no? Ya Aristófanes puso sus comedias en esa dirección.

Diego: Sí: los ejemplos huelgan. ¿Y?

Joaquín: Yo me he dicho: ¿por qué este enorme reflector no ha de transportar sino un rayo luminoso? ¿Por qué ha de presentarnos tan solo la enseñanza sobre un carácter, una pasión, un vicio? ¿Qué obtenemos con que se utilice su luz para alumbrar únicamente la trama de un adulterio o señalar una deformidad moral o la escena de una congoja, remedo de un alma que gimió de veras?

Lucas: Toda unidad representa...

Joaquín: Sí, representa un grupo.

Diego: Y tú, ¿qué anhelas?

Joaquín: ¡No quiero el rayo, quiero el haz! Anhele a que el teatro me muestre una sociedad en masa y tal cual es. Quiero ver hasta ciudades en la escena, sí, por medio del simbolismo de sus personajes. Conocer por ellos las virtudes, las desgracias, los errores, los delitos, la nobleza, el destino de toda un pueblo. Una obra que en cualquier momento de su representación cause la impresión de la verdad del lugar y del momento que la informan, ¡como un cinematógrafo aumentado con el color, el acento, la vida de los personajes y la escena que reflejan! Ya estoy cansado de que se tome el teatro como un mera instrumento de emociones buscadas artificialmente. Y además: ¿por qué no ensayar la traslación de la vida real en unión con la ficticia, en forma tan sincera y tan sencilla que resulte imperceptible la línea que las separa? ¡Y todo esto con el fin fundamental de utilizar el teatro como factor político, es decir, como fuerza de la sociedad!

Lucas: No me parece que resulte.

Diego: ¿Por qué no?

Lucas: Porque al arte de la naturaleza hay que agregarle un átomo de la imaginación. Corregir con el pincel...

Diego: ¿Temes que falten efectos en el cuadro de Joaquín?

Lucas: Temo que el exceso de verdad le quite mérito. ¡Transportar el mundo tal cual es!

Joaquín: ¡Si, tal cual es!

Lucas: Utilizar elementos simbólicos para mostrar colectividades: que no pudiendo transportar montones, se escojan y exhiban unidades representativas, de tendencias, de pasiones distintas; sí, lo concibo, aunque sin la precisión clara de los hechos materiales...

Diego: Luego...

Lucas: Que se entremezcle lo imaginario y lo real, el ser ideado y el que vive, también es posible y acaso resulte una verdadera novedad en tu comedia...

Diego: Luego...

Lucas: Que se conduzca este pensamiento a un fin determinado, en este caso a un fin político o social; también acepto...

Diego: ¿En qué consiste tu temor, entonces?

Lucas: En que la exclusiva presentación de aquellos elementos, aun combinados, no dé por consecuencia la creación teatral. ¿Saldrá de todo ello el drama o la comedia que el palco escénico requiere? He ahí la dificultad, o, por lo menos, la duda que me asalta.

Diego: ¿Pero ha de ser siempre necesaria la trama, el nudo, la solución, para que haya asunto teatral?

Lucas: ¡Ah, querido! Para mí una obra teatral es como un organismo y aquéllas son sus partes. ¿Le falta una? Lo mutilas: no hay asunto.

Diego: Según eso, ¿habremos de someternos al viejo molde en todo?

Lucas: En todo. Pero, ¿intentará Joaquín escribir una obra teatral sin esos elementos? Yo exijo aún la catástrofe para que el asunto me interese.

Joaquín: ¡Pues habrá catástrofe!

Diego. Entonces a empezar, querido, "¡que quien piensa a medias, vive a medias!".

Lucas: ¿Y de dónde sacarás tus componentes?

## **Escena 5**

**Dichos, Don Pedro Antonio (*de frac*) y Julián, que asoma por la derecha**

Don Pedro Antonio: ¿Y lo de Próspera?

Joaquín (*como inspirado*): ¡Precisamente! ¡De casa de mi tía! ¡Sí! ¡A lo de Próspera: a buscar allí los primeros personajes!

*Telón*

## **Acto primero**

*Espacioso y espléndido salón de recepciones. Casa de altos. Al fondo una división de arcadas o cristales. Un piano de concierto. Puertas laterales y de salida al fondo.*

*Derecha: comedor. Izquierda: departamento de Julián. Mobiliario de gran lujo. Obras de arte. Difusión de luces. Pinturas, jarrones, estatuas, flores, etcétera.*  
*Se recomienda, como expresión del pensamiento de la obra, suntuosidad en el arreglo de la escena. Antes de alzarse el telón se oye el piano. Deberá ejecutarse una pieza brillante. Todos con trajes de etiqueta. Próspera y Clara, traje de recepción. Criados, de gala, al fondo. Pocos minutos después de alzarse el telón, el piano cesa.*

### **Escena 1**

**Próspera, Clara y Julián (que hacen los honores de dueños de casa). Don Pedro Antonio, Joaquín, Diego, El Barón, El Ministro, El General, Manuel Ignacio, Berta, Leonor, Una señorita, Varias señoras, Diputado Blanco, Diputado Rico, El médico, Ricardo, Attache de legación, Amigos de Julián, Una artista. Al fondo, vense grupos de caballeros**

Próspera (*a Leonor que se levanta del piano*): Magistralmente, Leonor.

Clara (*yendo al encuentro de su amiga*): ¡Espléndido, chica, espléndido!

Señora 1ª: Muy bien, muy bien, Leonorcita.

Leonor: Siempre amables. (*Varios caballeros se inclinan y hacen cumplimientos a Leonor.*)

Ministro: Ha correspondido usted a su fama, señorita.

Leonor: Señor Ministro...

Barón (*aplicando su monóculo*): ¿Ma chi é questo signore un pó strambótico?

Manuel Ignacio: Don Pedro Antonio Gorriti, salteño, esposo de doña Modesta.

Barón: ¿Ma chi é donna Modesta?

Manuel Ignacio: Una hermana de Próspera. El reverso; muy metida en su hogar...

Clara (*a Berta*): ¿Y tú no tocas?

Berta: Esta noche no, no tengo ganas.

Leonor: Pero la danza al menos...

Clara: Sí, Potoca.

Berta: ¡Como para danzas estoy yo! Figúrate: el lunes en lo de Guerrico; al día siguiente en la bendición de las Angélicas; por la noche en la Ópera...

Señorita: ¡Ah! ¿estuviste? Yo no pude por el casamiento de la de Aranda.

Clara: ¡Al fin se casó la pobre! ¿Conoces al novio?

Señorita: ¡Salí con ese cachivache! (*Ríen.*)

Diputado Rico (*al diputado Blanco*): ¿Qué me contás del Ministro? ¿Pensará este alucinado que basta la cuña de Próspera para considerarse candidato?

Diputado Blanco: Pero, ¿se le ha aparecido el difunto en realidad?

Diputado Rico: ¡Vaya si se le ha aparecido! ¡Hasta me han dicho que está por fundar un diario!

Diputado Blanco: ¡Que lo sostendrán los eventuales! (*Viendo venir al Ministro.*) Ya tienes aquí al hombre... (*Adelantándose.*) ¡Ministro! Hasta entre las damas se cotizan sus acciones...

Diputado Rico: ¡Señor Ministro, tanto gusto!

Ministro: ¿Cómo están ustedes?

Diputado Blanco: Deseando ver a usted para felicitarlo. Vientos propicios empujan la nave...

Ministro: ¿Lo cree usted?

Diputado Blanco: Aun la oposición lo reconoce...

Diputado Rico : La candidatura de usted se impone día a día.

Clara (*al diputado Rico*): Oiga usted un momento, representante del pueblo...

Diputado Rico: Soy de usted, Clara. Con su permiso, Ministro.

Ministro: ¿Pero usted cree que en la Cámara tengo amigos decididos?

Diputado Blanco: ¡Ah! podría repetirse aquello de: no son todos los que están...

Ministro: Y bien: entiendo que la primera obligación de una amistad como la suya es prevenir los engaños. Veamos. ¿Puedo confiar en nuestro amigo el diputado Rico?

Diputado Blanco: Ministro: ¿conoce usted el refrán italiano que dice: *Fidarsi é bene, ma non fidarsi é meglio?*

Ministro: Luego, ¿yo debo desconfiar de las manifestaciones de este caballero?

Diputado Blanco: Al buen entendedor...



Ministro: Créame que le quedo agradecido. (*Se separan. En seguida deben hablar risueñamente otra vez los dos diputados.*)

Señora 1ª: Deben ser exageraciones. La situación de Próspera no es mala.

Señora 2ª: ¿Qué quiere usted que le diga? Se oyen tantas cosas al fin del día...

Julián: ¿Revolución? No seas pavo.

Amigo 1º: Te digo...

Clara (*a Joaquín*): Pero, prima, ni que estuviéramos peleados...

Próspera (*al general*): ¡Mi general! El Marte de esta Grecia...

General: No me compare señora, con el dios de la guerra... (*Vase Próspera a otro grupo.*)

Diego: Como que ya no hay guerra.

General: No es eso. Es que no soy dios.

Diego: ¿Ni con minúscula? Hace bien, General. Dice un autor que Marte era un dios indígena.

General (*sorprendido*): ¿Cómo?

Diego: Sí, puramente nacional del Lacio. Y en el Olimpo, bajo otro nombre, ocupaba un sitio subalterno.

General: Yo no sé de esas literaturas, mi amigo, ni creo que sean necesarias para defender la patria...

Don Pedro Antonio (*a Diego*): Ya salió la patria de éstos...

Diego: Todos nuestros generales se creen hechura de San Martín.

Don Pedro Antonio: Y de Belgrano. "Glorias del continente americano".

Señora 1ª: ¿Qué quiere usted? Yo me quedo con las reuniones antiguas...

Señora 2ª: ¿Usted lo cree?

Señora 1ª: Ciertamente. Hoy, fuera de la política y de las modas...

Señora 2ª: Y uno que otro enredo...

Señora 1ª: ¿Uno que otro?

Joaquín: ¿Qué tal, Barón?

Clara (*deteniendo a Diego y presentándolo al Barón*): Diego Hernán, poeta.

Barón (*aplicándole su monóculo y con ligera sorna*): ¡Poeta!

Clara: Sí. Su especialidad es el soneto.

Barón (*ídem*): Come Petrarca, dunque? ¡¡Poeta!!

Don Pedro Antonio: Más le valiera haber nacido...

Diego (*herido*): ¿Introducción de embajadores?

Don Pedro Antonio (*rápido*): ¡Eso no; que estamos en República!

Barón: Non capisco una parola... (*El Barón va hacia el grupo de señoritas.*)

Próspera (*al pasar cerca de Joaquín*): ¡Revoltoso! Tenemos mucho que hablar. Di a tu amigo que su empleo peligra. Tírale de las riendas...

Amigo 2º: ¿Pero podremos organizar una mesa por ahí con el espléndido Julián?

Amigo 1º: Llevas el póquer en la yema de los dedos.

Amigo 2º: No es eso; es que el cliente me seduce. (*Las muchachas ríen.*) ¡Oh! Fíjate en aquéllas. Parece que el Barón costea...

Berta (*a la Señorita 1ª viendo a uno de estos caballeros*): Che: tu perseguidor de Palermo.

Señorita: El de mis días nublados... (*A Leonor.*) ¿Qué me cuentas del Barón?

Leonor: Si supieras de lo que está hablando: ¡de los árboles genealógicos!

Berta: ¿Pues por qué no ocurre a Míster Thays? (*Ríen.*)

Amigo 1º (*a don Pedro Antonio*): Vea usted ese desorden...

Amigo 2º (*a don Pedro Antonio*): ¡Parece la cazuela de la Ópera!

Don Pedro Antonio: ¡De lo que se reirán, diga usted!

Próspera: Médico. Venga usted acá. Venga usted acá. (*Al oído.*) ¡Le tengo buenas noticias!

Médico: ¡Al fin tuyas!

Próspera: ¡Adulón! ¡La cátedra está asegurada!

Médico: ¡Qué feliz me hace usted!

Próspera: Como suena. Me lo acaba de confirmar el Ministro.

Médico: ¡Usted no sabe...!

Próspera: ¡Todo se lo merece usted!

Diputado Blanco (*al General*): Pronto saludaremos a usted Ministro de la Guerra...

General: Ya está por pedirme algo...

Diputado Blanco: A su tiempo, General, a su tiempo...

General: Vea, amigo; yo no iré a hacer política sino administración. Mi primera tarea será demoler el edificio de mi antecesor. ¡Qué campo de Mayo, ni qué servicio obligatorio, ni qué tanto alboroto sobre la defensa nacional! Ahí tiene usted para lo que ha servido ese gastadero de plata...

Diputado Blanco: Me permito disentir.

Joaquín (*al Médico*): ¿En qué quedamos? ¿Firma usted o no firma la protesta contra la introducción de las órdenes religiosas? Usted me prometió...

Médico: Vea usted; ese asunto me ha hecho cavilar profundamente. Por la Constitución tienen derecho...

Joaquín: ¡Cómo! ¿No era usted el que sostenía lo contrario?... ¿Que no podían ser equiparados a inmigrantes?

Médico: No; no se exalte usted. Oiga usted. Todo debe reflexionarse.

Próspera (*acercándose*): Felicítalo al Doctor... El Ministro lo ha designado... (*movimiento de disgusto en el Médico*) profesor de escarlatina en nuestra facultad. ¡Cátedra creada para él expresamente!

Joaquín (*con sorna*): ¡Acertado nombramiento! ¡Tendrá el mérito de ser espontáneo! (*Vase Próspera.*)

Médico (*corrido*): ¡Oh! no; la señora...

Joaquín (*con marcada intención*): ¡Entonces pueden entrar las órdenes religiosas! (*Joaquín se encuentra con Clara.*)

Clara (*al oírlo*): ¿Qué órdenes?

Joaquín: ¡Ah! ¡Tus contertulios! prima. ¡Qué ejemplares! ¡Qué ejemplares!

Clara: Rezongas como un solterón, primito. ¿Te acuerdas del remedio que te dio el Nuncio?

Joaquín: Sí. Pero no es en esta farmacia donde he de hallar el medicamento. ¿No crees tú que me equivocaría de droga?

Clara: Te ayudaré a buscar la que necesitas. Mira: allí está aquella preciosura. Y si no Berta, ¿no te agradecería Leonor?

Joaquín: Bien sabes que no mariposeo, Clara.

Clara: ¡Lo que yo sé es que no te sienta ser tan malo! ¿Por qué no cambias tu modo de ser?

Joaquín: Un trato: ¿quieres que cambiemos los dos?

Clara (*adivinando el alcance de esta proposición y como dudando al propio tiempo*):  
¿Cómo?

Joaquín: Lo dicho.

Berta: Oiga usted, Ricardito.

Leonor: ¿A qué llamas a ese tipo?

Berta: Ya no es tipo: ¿no sabes? Es el repórter social de más volumen.

Ricardo: ¿Decían ustedes?...

Berta: No; es usted quien debe decirnos algo nuevo.

Ricardo: Mi cartera tiene poco. Que se hacen grandes preparativos para el baile en honor del presidente Oriental. La señora de Iriarte, esto es muy íntimo, estrenará ese día una gargantilla regia, tan buena, dicen, como el collar de perlas de que hablaba *El Diario*. ¡Qué piedras! He tenido ocasión de admirarlas. La de Lara también llamará la atención por la toilette. Les recomiendo el traje estilo japonés con que se presentará una de nuestras más hermosas damas. Benito también prepara una sorpresa...

Leonor: ¿Cuál?

Berta: ¿La participación de su enlace?

Ricardo: ¡Qué esperanza! El noviazgo de Benito se parece al de Herrera y Obes.

Señorita: Y de casamientos ¿qué se dice?

Ricardo (*en tono de reserva*): Hay una nota muy ruidosa...

Julián: Mamá, la señora de... [*Aquí el nombre de alguna artista distinguida que acepte tomar parte en la forma que se indica.*]

Próspera: ¡Oh! bienvenida.

Señorita (*a Berta*): Che... la... (*Nombra a la artista.*)

Berta: Sí, pues; ¿no sabías? Es la novedad de esta noche.

Attaché (*a Julián*): ¡Oh! mon cher, comment allez vous?

Julián: Mi amigo, tanto bueno...

Próspera: Ya estamos en número, como se dice en la Cámara, y adivino la ansiedad de ustedes por oír a la señora de... que se ha dignado favorecer esta reunión. Señora, ¿quiere usted darnos el placer de admirarla?

La artista: Señora, ante todo, yo soy la favorecida. A las órdenes de ustedes.

Julián: ¿Me permite usted? (*La acompaña al piano o al centro de la sala.*)

Señora 1ª: No la he oído nunca.

Señora 2ª: Canta muy bien.

(*La artista cantará una romanza breve. Aplausos.*)

Próspera: ¡Insuperable! ¿verdad?

Clara: Muy bien, muy bien.

La artista: ¡Cuánta bondad!

Clara: No. ¡Cuánta justicia!

Próspera: Barón: ¿le ha gustado a usted?

Barón: Credeva essere in pieno paradiso...

Próspera: Ustedes organizarán el baile, si les place, pero antes vamos al comedor.

*(Se organizan las parejas para pasar al comedor.)*

Ministro *(a Próspera)*: Acepte usted mi brazo.

General *(ídem)*: Yo haré de guardia de seguridad.

Próspera *(dirige un cumplimiento al General y dice)*: Y usted el mío, Ministro. *(Le da el brazo.)*

Ministro: Con este apoyo, Próspera, no hay interpelación que me amedrente... ni sueño que no se alcance.

Diputado Rico: Clarita. *(Le ofrece el brazo.)*

Barón *(que llega tarde)*: Mi manca la fortuna...

Diputado Rico : ¿Quiere usted que le ceda mi derecho de conquista?

Clara: La conquista no da derechos. ¿Se ha olvidado usted?

Barón: ¡Oh! ¡Bravissimo!

Attaché *(que forma la última pareja)*: ¿Nosotros serremos los últimos? ¡No! ¡No! Yo reviendré el primerró, según la Bible... *(Entran al comedor.)*

Don Pedro Antonio *(viendo el grupo que penetra al comedor)*: ¡He aquí las delicias del gran mundo! ¡Farsa humana!

## **Escena 2**

### **Manuel Ignacio, Amigos de Julián 1° y 2°, Don Pedro Antonio**

Manuel Ignacio: Está buena la reunión, ¿eh? Digna de la soberbia Próspera...

Amigo 1°: Quiere decir que no son ciertos los rumores...

Amigo 2°: Así será; pero no es eso lo que me interesa discutir. Si no aparece mi viudita, me voy al club.

Amigo 1°: Mirá que la cena estará espléndida.

Amigo 2°: Ni por ésas. Yo he caído porque vos me aseguraste...

Amigo 1°: Ahí viene Julián: Si vos no despuntás el vicio..

**Escena 3**  
**Dichos, Julián y Diego**

Amigo 2º: ¿Y?

Julián: Ya va a empezar el baile. *(Tose.) (Don Pedro Antonio, Manuel Ignacio y Diego se aproximan a este grupo.)*

Amigo 2º: No es eso. ¿Hay o no piernas para un póquer?

Julián: Sí, hombre; ya va a venir el diputado Blanco... *(Tose.)*

Don Pedro Antonio *(detrás de Julian. Recalcando)*: ¡Cómo! ¿El diputado Blanco también juega...? ¿No es él quien protesta contra el juego?

Julián: ¡Eso es para los creyentes!

Don Pedro Antonio: Sí, me explico. Un moralista... jugando... ¡digo, de artificio! ¡*Mundis, mundis!* *(Julián tose.)* Muchacho: tú no estás para malas noches. Cuida esa tosecita.

Julián *(sonriendo)*: Sí; allí tengo mi remedio. ¿Vamos? *(Vase por la izquierda con sus amigos.)*

**Escena 4**  
**Don Pedro Antonio, Manuel Ignacio y Diego**

Don Pedro Antonio: ¿Y a dónde van éstos?

Diego: ¿No ha oído usted? ¡A jugar! Es toda una necesidad orgánica ¡Y aun hay señoras que juegan!

Don Pedro Antonio: ¡Vaya, vaya! ¿Pero éste es el hogar de aquel patriota que cayó cubierto de gloria? ¿Ésta es su descendencia?

**Escena 5**  
**Dichos *(que quedan en el fondo.)* Diputado Rico y Diputado Blanco *(entrando por la derecha.)***

Diputado Rico: ¡Cuándo te digo que es un buen negocio!

Diputado Blanco: Será. Pero te contesto como el paisano: "Vea, niño; me gusta, pero no dentro".

Diputado Rico: Anticipa tú el capital y yo informo. Al fin y al cabo es una obra de progreso. La Cámara...

Diputado Blanco: Lo dicho; no me convencerás.

Diputado Rico: ¿Y si te lo insinúan de arriba?

Diputado Blanco: Les contestaré lo que ya sabes: les pertenece mi voto, pero no mi bolsillo. Bastante hice cuando lo de la permuta...

Diputado Rico: ¿De modo que estás inaccesible?

Diputado Blanco: Yo no; mi plata.

Diputado Rico: Exageras tu economía política...

Manuel Ignacio (*acercándose*): ¿De qué están hablando ustedes? ¿De candidatos?

Diputado Blanco: Precisamente. Yo afirmo que el gringo...

Manuel Ignacio: Déjeme en paz con don Carlos, amigo...

Diputado Blanco: ¡Cómo! ¿No ve usted las jornadas que recorre?

Manuel Ignacio: ¿Jornadas? No me haga reír, compañero. Don Carlos me hace el efecto de un automóvil *parao*. ¿No ha visto usted? Ahí está: Brrruuu... Como máquina que anda. Y nada. ¡Ni se mueve!

Diputado Rico: ¿Has visto? Te doy la fila con mi Ministro...

Manuel Ignacio: El candidato que triunfará es...

Diputado Blanco: El gringo, amigo, el gringo. El único hombre de gobierno...

Diputado Rico: ¿El único?

Diputado Blanco: Sí, señor... a pesar de sus defectos. (*Llama a un criado con una seña. Al volverse ve a don Pedro Antonio al fondo.*) Pero que no me oiga el maldiciente viejo aquél porque es capaz de salirme con lo del régimen oprobioso. (*Al criado, que ha venido hasta él.*) ¿Y Julián? ¿Dónde es la cosa? (*El criado le indica. Vase.*)

(*Manuel Ignacio y el Diputado Rico se dirigen al fondo a conversar con Don Pedro Antonio. En ese momento entran por la derecha el Barón y el Attaché.*)

Manuel Ignacio: ¿Cómo está, don Pedro Antonio?

Don Pedro Antonio: Muy bien, mi amigo; ¿y usted?

Manuel Ignacio (*aludiendo al Barón y al Attaché*): ¿Qué me cuenta de estos huéspedes?



Don Pedro Antonio: ¿Huéspedes? Pronto serán dueños de casa.

## **Escena 6**

### **Dichos, El Barón y El Attaché**

El Barón: ¡Simpaticissima questa società! Ma creda... Mi pare un po'strana... un po'nuova e un po'vecchia... E poi, tanti elementi diversi... ¿Sa? Io la definirei nell'intimitá diciendo che é una *mescolanza*.

Diego (*a Don Pedro Antonio, al fondo*): ¿Oye usted?

Attaché: Oui, oui, *una mescolanza*. Vous trouverez la comparaison avec *l'ensalade*, n'est ce pas?

Barón: Ecco, ecco, un insalata... Ma...

Don Pedro Antonio (*al fondo*): ¡Hombre! ¡Esto está muy interesante!

Attaché: Continuez, s'il vous plaît.

Barón: Ma, come si deve fare per... "gustar" quest'insalata? ¡Eh! Voi siete un gran diavolo, voi siete un uomo di mondo, del gran mondo... e comprenderete bene...

Attaché: ¡Oh! Yo no serr más que usted, Barron; yo no savoir más... perró...

Barón: Continue...

Diego: ¿Seguiremos escuchando?

Attaché: Yo pensó que l'investigation debe hacerse primeró en los "*campos alambrados*" ... las... "*hijuelas*". ¿Comprende? ¡Ja, ja, Ja!...

Barón: ¡Je, je, je!... Ma...

Attaché: Parra eso es buena l'heráldica! ¡Ja, ja, ja!...

(*Dándole un golpecito en el vientre.*)

Barón: ¡Ah! ¡diavolo!

Don Pedro Antonio: ¿Qué tal? ¿Ha entendido usted? Lo dicho: ¡dueños de casa!

Manuel Ignacio: ¡Impagables!

## **Escena 7**

**Dichos y Florencio** (*que entra restregándose las manos.*)

Florencio: Caballeros.

Don Pedro Antonio: ¡Florencio!

Florencio: Vaya un frío polo sur...

Manuel Ignacio: ¿Qué tal? ¿Cómo va?

Florencio: ¡Escarchado! ¡Oh, Barón!... ¡Oh, monsieur! ¿comment ça va? ¡Pero hombre! ¿Nadie ofrece un chocolate? (*Al criado.*) ) Tú, Perico, traéme pronto un chocolate; después veré a la señora...

Diego: ¿Cómo ha sido esa aventura?

Florencio: ¿Cuál?

Diego: La del conventillo.

Florencio: ¡Ah! ¿también ustedes? Pues muy sencilla. Me metí en una de esas sucursales de Génova, edificadas a derecha e izquierda, en que las colonias se dividen por distritos y que dan más renta que el ferrocarril del Sur, y, creyendo que me iría mejor, se me ocurre pasar por dueño del conventillo. Se me apareció una italiana, con más ropa que *New England*, redondita en las caderas, pero vieja. Cuanto habló le divisé un diente. (*Imitando.*) Voi siete, signore, voi siete el signore padrone... Que siete, ni que siete, le digo yo, creyendo que la italiana hacía retruécanos... Portinaio!, grita la vieja, llamando a no sé quién que hace de guardián de aquella penitenciaría, y como asalta un mastín se me apareció un gringo de saco de terciopelo y una pipa, más espantable que un inglés, aun en sábado de gloria... *Chi volete*, rugió el mastodonte, inundándome con el olor de su tabaco, y... (*Se oyen vocerías, ruidos de tumulto, gritos, etc., etc., en la calle, a los pies de los balcones.*) ¿Pero, qué diablos es eso?

Diego: ¿Rumores?

Diputado Blanco: ¡Alguna pueblada! (*Van hacia los balcones.*)

## **Escena 8**

**Dichos, Julián y sus Amigos y un Criado**

Amigo 1° (*a Julián*): ¿No te dije? ¿Y que eran pavadas?

Julián (*al criado*): ¿Qué pasa, Juan?

Criado: No sé, señor; gente del pueblo...

Diputado Blanco: Y este Pancho, ¿en qué piensa? ¡Mañana mismo tendrán estado de sitio!

Julián: ¡Y aumenta!

Amigo 1º: ¿Gritos subversivos?

### **Escena 9**

**Dichos y Próspera, seguida del Ministro, el General, Clara, Joaquín, señoras, etc.**

Próspera: ¿Qué pasa? ¿Qué barullo es éste?

General: ¿Vendedores de diarios?

Don Pedro Antonio (*con ironía*): No. El pueblo, que también se divierte...

Diputado Blanco: ¿Oye usted? ¡Abajo! gritan.

General: ¡Disuélvanlos a sablazos!

Ministro: ¿Abajo nuestro partido? ¡Insolentes!

Próspera: ¿Qué dicen? ¿Que se abandonen las posiciones oficiales? ¿Y a eso llamas diversión, Pedro Antonio? Pero, ¿quiénes son?

Don Pedro Antonio: ¡El pueblo! Que parece cansado de ciertos predomios, que tiene derecho...

Próspera: ¡No seas cándido! ¿Y por esa turba me ha exaltado? ¡Bah! ¡A bailar! (*Se oyen los compases de la orquesta en lo interior.*) ¡A bailar, señores! Y tú, Pedro Antonio, convéncete y convence a tu gran pueblo, que con Parque y sin Parque nos hemos eternizado en el poder. (*Dando el brazo al Ministro y mirando con coquetería y elegante abandono al General.*) ¿Verdad, Ministro? ¿Verdad, mi General? ¡Cómo lo dijo Wilde con su talento profético! (*Rompe la orquesta en el salón interior y aumentan las voces en la calle.*)

## **Acto segundo**

*Salón en casa de Joaquín. Delegaciones de obreros de diversas edades y de estudiantes, divididos en grupos: hablan con familiaridad y recorren la escena. Joaquín atiende a todos. Don Pedro Antonio, en un extremo, habla con Lucas y Diego.*

### **Escena 1**

**Don Pedro Antonio, Joaquín, Lucas y Diego. Obreros y Estudiantes.**

Obrero 1º: Esas son nuestras ideas también.

Obrero 2º: Otra verdad en marcha.

Estudiante 1º: Hemos llegado a lo absurdo. ¿Cómo conciliar la geografía con el estado actual del país, es decir, lo que debiéramos ser y lo que somos?

Don Pedro Antonio: ¿De modo que unos representan a los obreros?

Lucas: Sí, señor; y los otros a los estudiantes.

Diego: ¿Qué fusión más lógica y más fuerte? Ahí los tiene usted, unos los brazos, otros la inteligencia. ¿Quién puede medir el alcance de estos elementos que se aprestan, unidos a la reconquista de lo que les ha sido quitado?

Don Pedro Antonio: ¡Ah! querido Diego, ¡no habrá soldados capaces de cerrar el paso a estas nobles energías! ¡Loado sea Dios que me permite ver este espectáculo! Oigamos lo que dicen. (*Se aproximan.*)

Estudiante 2º: ¿Por qué no tuvimos la inspiración, pregunto yo, de asociarnos como ahora, tantos años ha?

Estudiante 1º: No es tarde, sin embargo. Estamos a tiempo de impedir la perpetuación de los mediocres.

Joaquín: ¡Los mediocres! Vean ustedes, precisamente, jóvenes estudiantes, las conclusiones a que llega un autor de mi predilección acerca del gobierno ejercido por los mediocres. He marcado el párrafo y señalado la página. (*Leyendo.*) "...Ellos son los que causan las grandes crisis; ellos, los que perturban el progreso social; ellos, los que exponen a las naciones a sufrir el desmembramiento de sus territorios, cuando no a ser absorbidas por alguna potencia extraña o a ser hasta borradas del mapa". ¡Ah, los mediocres! (*Muestra a algunos el libro.*)

Obrero 1º: Dígalo usted a los demás compañeros, don Joaquín. Nosotros no somos sino una pequeña parte de los muchos obreros que lo esperan. Vea, créame: ya no podemos más. Vivimos en la mayor miseria, defendiendo centavo por centavo; ahorrando en la vela, en el plato de puchero, en el pasaje del tramway. En cuanto a obligaciones, tenemos todas: hasta la de dejarnos chupar la sangre en forma de impuestos. ¿Quién nos atiende? ¡La justicia de paz! ¿Cuál es nuestro derecho? ¿Las huelgas? ¡Pregunte usted a los soldados y a los vigilantes cómo entienden ese derecho: dejando ahí, en las calles, algunos cadáveres, para que los recojan nuestras mujeres o nuestras madres!

Joaquín: Por desgracia es verdad cuanto usted dice. Su grito de usted parece el eco de una reivindicación.

Obrero 1º: Dé usted forma a nuestro reclamo. ¡Lo queremos!

Estudiante 1º: ¡Y al nuestro también, al de la juventud que estudia, al de la juventud, expresión pura de las cosas! Aquí nos tiene usted, como cansados de la vida, sin fe, sin ideales, bajo el peso de faltas que no hemos cometido. Nos ha tocado en lote la peor de las

épocas: la del derroche y la mentira. Hay algo en el ambiente que nos corrompe, que nos enerva, que nos deprime. Queremos que se nos restituya lo que nos ha sido arrebatado, ¿Por quién? Yo no lo sé, pero aquella tradición de argentino, ¿dónde está? ¿dónde están aquellas virtudes de raza, que comenzaban en el valor y concluían en la moralidad del hogar? Yo no le señalo a usted un culpable. Más que un hombre, es un sistema lo que ansiamos destruir: ¡sistema que ha debilitado la fuerza de la entidad nacional, hoy sin fibra, sin dignidad, sin carácter!

Obrero 1º: ¡Señor! Déjeme que lo abrace. ¡Soy su hermano! *(Se abrazan.)*

Joaquín: He aquí un cuadro que me entenece y a la vez me hace entrever días más claros para nuestra patria. Mi vida ofrezco, mi voluntad, cuanto soy, para que la unión de ustedes, sea el comienzo de una gran empresa. ¡Obreros y estudiantes! mente culta, mano diestra, pensamiento y acción, soy uno más que se incorpora a la falange! ¡Soy de ustedes!

Un Obrero: ¡Bien!

Todos: ¡Bravo!

Obrero 1º: ¡A la asamblea, entonces!

Todos: ¡Sí! ¡A la asamblea! *(Don Pedro Antonio, emocionado, abraza a Joaquín.)*

Lucas: Yo acompañaré a tu padre. *(Sale con las delegaciones.)*

Joaquín: Vamos, Diego.

## **Escena 2**

### **Don Pedro Antonio, Lucas y un Criado**

Don Pedro Antonio: Tiene razón mi hijo, ¿verdad? ¿Por qué no creer que alborea un nuevo día?...

Lucas: Alcanzamos los primeros resplandores. Ya la sombra iba envolviendo cosas y hombres...

Don Pedro Antonio: De ahí que los hombres se confundieran con las cosas... Salí de lo de Próspera la otra noche con el alma conturbada. ¡Qué ambiente de molicie y de prepotencia! ¡Cuánta degradación en todo y en todos! ¡Ay! Lucas: ¡ya no somos lo que fuimos! Tiene razón ese estudiante: ¡hay que destruir un sistema! ¡Y para eso bastará retirar los puntales que sostienen el sistema!

Lucas: ¿No ha vuelto usted a ir a lo de Próspera?

Don Pedro Antonio: ¿Y para qué he de volver?

Lucas: Pero al menos sabe usted...

Don Pedro Antonio: ¿Que los negocios de Próspera no andan bien?

Lucas: Peor que eso, que andan mal; que ya es público su desastre, su descrédito. Han comenzado a ejecutarse algunas de sus hipotecas, y aun desde el extranjero se le apremia.

Don Pedro Antonio: ¡Pobre opulenta! Vea, Lucas: no le extrañe que en esta casa no lo sepamos antes que en las demás. Tenemos por hábito...

Lucas: Desde luego. Pero esta es una información pública. Próspera está próxima a la ruina.

Don Pedro Antonio: ¡A la ruina!

Lucas: ¡Sí, señor!

Don Pedro Antonio: ¿Y el administrador de sus bienes? ¿Y ese habilidoso don Ernesto?

Lucas: ¡Don Ernesto! ¡Don Ernesto! ¡Lo que es él no está en la ruina!

Don Pedro Antonio: ¿Qué nos importa de él? Pero es muy grave lo que usted me dice.

Lucas: Y no es todo, por desgracia. La enfermedad de Julián...

Don Pedro Antonio: Hoy mandó Modesta a preguntar precisamente en momentos que estaba el médico, el protegido de Próspera.

Lucas: ¿Y?

Don Pedro Antonio: Y él mismo dio la respuesta: que lo de Julián no era nada: una pequeña recrudesencia de la bronquitis...

Lucas: Ese médico es un farsante. Yo he estado anoche en lo de Próspera, y puedo afirmarle que la enfermedad de Julián es seria, muy seria...

Don Pedro Antonio: ¿Qué cree usted?

Lucas: Que está ya pronunciada la tuberculosis.

Don Pedro Antonio: ¡Oh! ¡No es posible! Pero, ¿en qué se funda usted? ¡Pobre Próspera!  
¡Pobre Clara!

Lucas: ¡Con cuánta abnegación está consagrada esa niña al cuidado de su hermano!

Don Pedro Antonio: ¡Oh! ¡Esto es demasiado! ¡Vea usted! Voy a comunicárselo a Modesta.  
¿Quiere usted ayudarme...?

Lucas: Disponga usted.

Don Pedro Antonio: Sí, naturalmente. Me corresponde hacerlo. Diga usted en mi nombre, y en el de su amistad de usted, al doctor Güemes, que nos señale una hora para ir a conferenciar con él. Julián debe ir a Cosquín inmediatamente. ¿No le parece a usted? Sobre todo, debemos oír a Güemes. Que él lo examine y nos diga francamente su opinión.

Lucas: Como usted disponga, don Pedro Antonio.

Don Pedro Antonio: ¡Y Modesta, que estaba tan alucinada! (*Al criado que aparece.*) ¿Qué hay, José?

Criado: Dos señores que preguntan por usted. (*Trae dos tarjetas en una bandeja.*)

Don Pedro Antonio: (*Leyendo admirado.*) ¡El Ministro!...

Lucas: ¡Hola! ¿y el otro?

Don Pedro Antonio: Su comadrón político. El eterno acompañante. (*Al criado.*) Que pasen. ¿Visitarme a mí? ¿El hombre más opuesto a mis ideas? ¿Y con ese camarlengo?

Lucas: ¡Algún enjuague político...! Voy a lo de Güemes.

Don Pedro Antonio: ¡Ah, sí! Y yo a prevenir a Modesta brevemente. (*Sale por la derecha.*)

### **Escena 3** **El Ministro y su Acompañante**

Ministro: Ya estamos en la boca del lobo.

Acompañante: No lo crea usted. Es cierto que este personaje es más pesimista que el misántropo de Molière...

Ministro: Como lo aparentan siempre los austeros.

Acompañante: Pero también es cierto, Ministro, que su plan de usted es admirable. Proceda usted como el héroe de la "*Bisbética Domata*": dómelo usted gruñendo antes que él y recio. ¡Tiene usted asegurado el triunfo!

Ministro: París bien vale una misa. También le digo a usted que si atraemos esta pieza a la red...

Acompañante: Tiene usted la presidencia en el bolsillo.

Ministro: No cantemos victoria todavía. Ahí viene el hombre.

**Escena 4**  
**Los mismos y Don Pedro Antonio**

Don Pedro Antonio: Señor Ministro...

Ministro: ¿Cómo está usted, señor?

Acompañante: Don Pedro Antonio...

Don Pedro Antonio: Tanto gusto. Tomen ustedes asiento.

Acompañante: Aquí me tiene usted oficiando de intermediario. Desde luego carezco de títulos para solicitar de usted, señor don Pedro Antonio, su concurso a favor del señor Ministro; pero si algunos tengo, los invoco para que él sea feliz en su tentativa. Y para que ustedes se expresen con soltura y sin testigos, concluida mi misión de aproximar a ustedes, me retiro. Señor Ministro...

Ministro: Muchas gracias...

Don Pedro Antonio (*despidiendo al Acompañante*): Todo eso me sorprende; en fin: oiré al señor Ministro. Que se conserve usted bien.

**Escena 5**  
**Don Pedro Antonio y El Ministro**

Ministro: Extrañará usted, ciertamente, esta visita, la primera que tengo el honor de hacer a usted. Pero se la explicará, sin duda, la naturaleza del asunto que paso a manifestarle.

Don Pedro Antonio: A sus órdenes, señor. (*Se sientan.*)

Ministro: Su apreciable hijo de usted es hoy el nervio de un movimiento popular que acaso obtenga cierta importancia, y a mi vez represento, como usted sabe, una tendencia opuesta, un partido que ocupa el poder; y que no se halla en disposición de abandonarlo...

Don Pedro Antonio: Sí, señor, lo sé; como asimismo que el señor Ministro figura como candidato a la futura presidencia...

Ministro: Exactamente; y en tal caracter he venido a hablar a usted.

Don Pedro Antonio: ¿Por qué a mí, señor Ministro?

Ministro: Porque su hijo no me oiría con la serenidad de espíritu que de usted espero alcanzar, y por la natural influencia con que usted puede concurrir al éxito de las gestiones que me animan.

Don Pedro Antonio: ¿Y ellas son?



Ministro: Brevemente expuestas: suprimir la lucha de los próximos comicios y concertar con su hijo de usted una combinación, un acuerdo...

Don Pedro Antonio (*rápido*): No prosiga usted. Yo no me presto...

Ministro: Señor mío, usted no sabe...

Don Pedro Antonio: ¿Qué?

Ministro: Las razones en que apoyo mi proposición. Su hijo de usted, por joven o inexperto, no se ha dado cuenta de que esa entidad, el pueblo, no existe; de que solo tenemos masas inorgánicas, en estado embrionario, no preparadas para la vida del comicio, para las prácticas electorales. Esas masas necesitan curadores, ciudadanos notables que las guíen a la realización de sus destinos como hasta ahora...

Don Pedro Antonio: ¿Como hasta ahora, dice usted?

Ministro: Como hasta ahora, sí señor. A pesar de intentonas revolucionarias elevadas a la categoría de acontecimientos históricos; a pesar de la prédica de una prensa industrial, puramente industrial; a pesar de las declamaciones y protestas de esos espíritus, soñadores unos, fracasados otros, infelices todos, que apenas se acercan al banquete de la Casa Rosada, del Congreso, o de la Administración de Justicia -que poco antes demolían a desprecios- se iluminan y se burlan de sus pasadas quimeras.

Don Pedro Antonio: ¿Y usted funda?...

Ministro: ¡En lo estéril de una lucha por ocupar posiciones, que al fin pueden ser compartidas!

Don Pedro Antonio: ¡Basta! (*Reprimiéndose.*) Creo haber comprendido lo suficiente.

Ministro: Y bien, señor; con la lealtad que usted ha oído mi proposición, espero se servirá formular su respuesta.

Don Pedro Antonio: Bien pudiera, señor Ministro, ser un inconveniente mi papel de dueño de casa para aceptar su invitación; mas, usted me concede que yo tenga su misma libertad, y allá va, sin elegir ropajes, lo que pienso.

Ministro: Oigo a usted.

Don Pedro Antonio: Si usted da un poder a una persona para que le administre sus bienes, y dicho apoderado, abusando de la confianza que usted depositara en él, hace abandono de sus primordiales deberes, envuelve a usted en operaciones descabelladas, le crea mil compromisos que afectan su riqueza de usted y la de sus descendientes hasta generaciones remotas, y coloca a usted, por último, en los lindes de la miseria y aun de la indignidad, ¿le

renovaría usted el poder? ¿Podría alguien discutirle a usted su facultad de revocárselo, de arrebatárselo sin demora?

Ministro: ¿Y a qué viene...?

Don Pedro Antonio: Señor mío, usted no sabe... No sabe en qué voy a concluir. Y si al propio tiempo ese mandatario...

Ministro (*adivinando la frase ofensiva*): ¡Señor!

Don Pedro Antonio: Sí; merced a las funciones de administrador, después de haber faltado a todas las obligaciones que la ley y la moral le imponían... ¿le será lícito aspirar a perpetuarse en el poder, digo, a seguir administrando?

Ministro: ¡Señor! Ese parangón es ofensivo. El partido a que pertenezco...

Don Pedro Antonio: ¡Oh! ¡No se agite usted! Que así ha juzgado y seguirá juzgando la historia a todos los partidos, a todos los mandatarios que abusan. Si por sus labios ha hablado el gobierno, por los míos habla el pueblo. ¡Masas inorgánicas, montones, cosas! ¡Ah! ¡No las consideran ustedes así cuando las llaman a formar ejército, a soportar gabelas o a festejar a los conquistadores silenciosos de nuestro territorio! ¿Que no saben votar? ¿Y es ésta la obra de ustedes después de tantos y tantos años de gobierno? ¡Oh! ¡El sistema!

Ministro: Veo que me he equivocado al solicitar de usted...

Don Pedro Antonio: Se lo previne a usted al comienzo, señor Ministro, o señor candidato. Yo no me presto a ningún acuerdo; a ningún acuerdo que tenga por objeto mantener a los mismos malos hombres en los mismos buenos puestos. ¡Que aprendan a vivir del trabajo! ¡Que desalojen esas bancas; que abandonen esas oficinas; que vayan como los seres útiles de la creación, desde la abeja hasta el buey, a vivir de su trabajo!

Ministro: ¡Quiere decir que la lucha será inminente!

Don Pedro Antonio: ¡Lucha es vida! ¡La lucha depura, renueva, cambia! ¡Venga la lucha!

Doña Rita (*desde afuera*): Pero es urgente que yo la vea.

Criado: Espere usted un momento, señora.

Ministro: A luchar, pues. Perdone usted...

Doña Rita (*dentro*): ¿Dónde está Modesta? ¡Señor Ministro! ¡Don Pedro Antonio!

Ministro: ¡Señora doña Rita!

Don Pedro Antonio: ¡Ah! ¿Se conocían ustedes?

Doña Rita: ¡Claro! ¡Cómo que el señor representa al gobierno y yo a las congregaciones religiosas! ¡Somos dos entidades! ¿Dónde está Modesta? (*El Ministro sale con dignidad. Doña Rita trata de entrar a las habitaciones. Don Pedro Antonio se lo impide suavemente.*)

Don Pedro Antonio: Permítame usted; se la llamaré yo mismo. (*Llamando.*) ¡Modesta! ¡Modesta! ¡Ven, pues, hija! (*Aparece doña Modesta.*) Atiende tú esta entidad, que a mí me ha tocado atender la otra: ¡Pobres nervios míos! ¡Si no descanso, estallo! (*Sale don Pedro.*)

## **Escena 6**

### **Doña Rita y Modesta**

Doña Rita: ¿En qué andará este Ministro? ¡Y qué cara de pocos amigos! ¿Cómo le va, Modesta?

Modesta: Casi no me encuentra, misia Rita. Estoy lo más contrariada.

Doña Rita: ¿Por qué, hija?

Modesta: Me acaba de decir Pedro Antonio que el hijo de mi hermana no está bien. Parece que se ha empeorado de pocos días a esta parte. Y, sin embargo, el último mensaje...

Doña Rita: ¿Juliancito? Pero si en la *Vida social* he visto que no es nada. Una pequeña bronquitis.

Modesta: Así la engañan a la pobre Próspera. En cuanto regrese Joaquín iré a enterarme en persona.

Doña Rita: Pues por Joaquín venía yo precisamente. El Arzobispo desea conocerlo y me he comprometido a presentárselo mañana en la inauguración del Colegio de los Padres Agustinos. ¿No faltará, verdad? Joaquín suena mucho en los círculos católicos y le conviene acercarse a ellos. ¡Ah! ¡si él obtiene las simpatías del padre Grotte! ¡Imagínese usted! ¡tendrá el auxilio de todos los obreros! En la otra semana se va a colocar la piedra del Colegio de los Padres Redentoristas en tres manzanas que acaban de adquirir y él podría pronunciar allí un discurso. Usted sabe que pronto se fundará otra escuela: la de los Maronitas. Ahí andamos a las vueltas para que el doctor Moreno nos dé un subsidio que esta escuela necesita. Pero el muy pícaro, usted sabe lo que es, nos contesta que lo hará si le aseguramos su triunfo de diputado sobre su rival Quesada.

Modesta: ¿Pero en todo eso anda usted?

Doña Rita: No, hija; en la política no; Dios me libre y me guarde. De eso se encarga el Arzobispo, según nos dijo, el otro día en la última asamblea reservada. Y se comprende. Usted sabe que si no se llevan diputados cristianos, ese excomulgado de Olivera es capaz de salir con las suyas. ¡Por más que ahí está el Senado! Pero me olvidaba de Joaquín. Es menester que comprenda que su beneficio está del lado de la buena causa. Yo sé que él no es un descreído; es hijo de usted y basta. Pero conviene que se defina más. Así decía el

Rector del Colegio del Salvador, y yo digo lo mismo. Ahí tiene usted: los que se educan en esa Academia del Plata, en el Colegio Lacordaire o en el San José, son hombres útiles a la sociedad, están preparados para cualquier puesto. Pero, ¿qué tiene usted?

Modesta: Siga usted, que la escucho. Creía que llegaba alguien.

Doña Rita: Sí, hija. Respecto a educación, gracias a Dios, no tenemos ningún temor. Aquí no han entrado esas pestes de colegios extranjeros. Lo mismo le digo a usted acerca de nuestras niñas, ¿Dónde pueden estar mejor que en el *Sacre Coeur*, en la Santa Unión, en el Santa Rosa, en las Hermanas Pías o en las Esclavas del Corazón de Jesús? ¡Ah!, ¡en algunos de esos colegios hasta enseñan a las niñas a sentarse en los carruajes!

Modesta: Pero usted conoce todos los establecimientos...

Doña Rita: ¡Qué desatino! Le estoy hablando a usted de los más nombrados. No tendría memoria para enumerarle a usted los demás. ¡Y ahora van a aumentar con las escuelas costeadas por la *Conservación de la fe!* Y si vienen, como vendrán, las congregaciones religiosas de Francia, entonces, sí, que vamos a sentirnos orgullosos. ¡Será el país que tendrá más colegios católicos del mundo!

Modesta: ¿Y usted dice que vendrá?

Doña Rita: Así ha afirmado un diputado cordobés el otro día, pero muy en reserva, en casa del doctor Núñez, el casado con la de Eizaguirre. Pero, hija, la veo a usted preocupada.

Modesta: Disimule usted. Efectivamente, desde que Pedro Antonio me ha dicho...

## **Escena 7**

### **Los dichos y Don Pedro Antonio**

Don Pedro Antonio: ¿De qué se trata? No puedo con mis malditos nervios.

Doña Rita: De Joaquín. Le traía un mensaje del Arzobispo.

Don Pedro Antonio: ¡Cáscaras! Mi hijo en esos tocamientos...

Modesta: Yo se lo diré, misia Rita; no tenga usted cuidado.

Doña Rita: Bueno, hija. Y descanse. A mí también se me hace tarde. Voy ahora a aprovechar a Terrero, que ha venido de La Plata...

Don Pedro Antonio: ¡Sáquele indulgencias!

Doña Rita: Y bien que las necesita usted, ¡jempedernido! No se olvide usted de mi mensaje. Y a Próspera, que no sea nada lo de su hijo. Adiós.

Modesta: Adiós, misia Rita.

Don Pedro Antonio: Adiós, señora. Recuerdos a la otra entidad.

Doña Rita: ¿A cuál, don Pedro?

Don Pedro Antonio: ¡Pues al gobierno, que comparte con usted las delicias del mando!

Doña Rita: ¡Ah, pecador! ¡siempre el mismo!

*(Vase.) (Voces afuera.)*

### **Escena 8**

#### **Don Pedro Antonio, Modesta y Próspera**

Don Pedro Antonio: Y hablo en serio. Esta señora representa el gobierno espiritual.

Modesta: ¿Y Joaquín?

Doña Rita (*afuera*): Modesta hablaba de usted; creo que iba a su casa en este instante.

Próspera (*afuera*): Adiós, Rita.

Próspera (*entrando*): ¿Cómo estás, Modesta?

Modesta: ¡Próspera! ¿Cómo estás? (*Se besan.*) ¿Y por tu casa?

Próspera: ¿Qué tal, Pedro Antonio? ¿Están solos?

Modesta: Sí, hija, sí; ¿qué ocurre?

Don Pedro Antonio: ¿Cómo sigue Julián?

Próspera: Mi hijo está más enfermo de lo que se me dice. Se me engaña. A eso vengo, Pedro Antonio.

Don Pedro Antonio: Pero, ¿ha tomado cuerpo la bronquitis?

Próspera: El médico me lo niega; pero yo veo que se consume por momentos...

Modesta: ¿Es posible?

Don Pedro Antonio: Lo que tú quieras yo haré. Hoy mismo llevaré a Güemes.

Próspera: Y otro favor, Pedro Antonio.

Modesta: Di...

Próspera: ¡Ay, hermana! mi situación es desesperante... Figúrate... (*Vacila.*)

Don Pedro Antonio: Recuerda que tus congojas nos pertenecen.

Modesta: Desahógate, Próspera.

Próspera: Y bien, sí. Como si no bastara a mi aflicción de madre la enfermedad de Julián, soy víctima de pesares de otra índole. Llegan hasta mí rumores confusos acerca de mi posición pecuniaria. Parece que mis bienes todos... Por Dios, Pedro Antonio, ¿no lo sabías? ¡Ah! ¿Seré víctima de la ciega confianza que he tenido? ¡Tanto bienestar ayer! ¡Me espanta el suponer lo que podrá venir!

Modesta: ¿Por qué, querida Próspera? No ha de ser así. No desesperes. ¿Qué motivos...?

Próspera: ¡Mi crédito! ¡Mis obligaciones!

Don Pedro Antonio: Todo lo nuestro...

Modesta: Sí, Próspera; todo lo nuestro es como si fuera tuyo. Te pertenece.

Próspera: ¡Oh! ¡Modesta! ¡Pero no por Dios! Si lo que me espanta más es la incertidumbre en que me hallo. Mira Pedro Antonio; yo presumo que don Ernesto esquivo la respuesta que le he solicitado acerca de mi situación. ¿Creerá que no ha llegado el momento de decírmela?

Don Pedro Antonio: Pero es de su deber exponerla sin rodeos, sin demora...

Modesta: Naturalmente.

Próspera: Eso mismo he creído yo; pero no hay forma de que me conteste... ¿Quieres tú requerirlo? Me urge salir de esta zozobra.

Don Pedro Antonio: Sí, por cierto; a esta hora lo hallaré en la Bolsa precisamente o...

Próspera: Acepta esta comisión bajo una promesa formal.

Don Pedro Antonio: La que tú digas.

Próspera: ¿Tu palabra en ella?

Don Pedro Antonio: Mi palabra.

Próspera: Y bien; que me has de decir resueltamente la verdad, la verdad completa de lo que vas a informarte.

Don Pedro Antonio: Próspera: ésa es mi regla. Espérame unos instantes. (*Sale don Pedro Antonio.*)

## **Escena 9**

### **Próspera y Modesta**

Próspera: Es preferible siempre la verdad.

Modesta: Tú lo has dicho. Lo artificial sólo sirve para aumentar nuestros dolores. Cuán lejos estaba yo de pensar que éstas fueran tus penas... Te suponía...

Próspera: En plena felicidad, ¿no es cierto? ¡Qué error tan grande el mío, sin embargo, al creer que la vida feliz era la del bullicio y del sarao! He aquí las consecuencias. Distraída en la vanidad o el ocio, confabulada en la política, envuelta en mil especulaciones mercantiles, comprometiendo en el azar mi tranquilidad y el porvenir de mis hijos, víctima de tanta aventurero, de tanto explotador sagaz, mi casa ha sido la casa de lo superfluo, de la frivolidad... ¡y aun de la intriga!

Modesta: ¡Oh, te maltratas demasiado!

Próspera: Porque nadie fue leal cuando debiera. Me han adulado y me han perdido. De ahí que no he sabido poner el pensamiento por arriba de mis propias debilidades y de los errores ajenos. Heme aquí, Modesta, con hábitos de mojigata, con sello de superficial, en plena decadencia de ánimo. ¡Mis bienes, al mejor postor cualquier día! ¡Mis hijos, ay, mis hijos! ¡Mi Julián...!

Modesta: No desesperes...

Próspera: Descuidé su educación y hasta el vigor de su cuerpo. Débil para la lucha, la ola me lo lleva.

Modesta: ¿Por qué te afliges de ese modo?

Próspera: Me lo lleva sin haber sido útil a su patria, a su familia, sin señalar su paso...

Modesta: Clara, en cambio...

Próspera: ¡Pobre hija mía! ¿Quieres que te abra mi corazón hasta el fondo, querida Modesta?

Modesta: Sí, por cierto.

Próspera: Óyeme, pues. Mi observación de madre ha descubierto una honda pena en esta criatura: está profundamente enamorada de Joaquín...

Modesta: ¿De mi hijo? ¡Lo presumía!

Próspera: Y ésa es la causa de su doble angustia. Su hermano, que se le apaga lentamente: ¡su primo que no la comprende!

Modesta: Pero el destino tiene sus secretos. ¡Oh, Próspera, considero mejor que nadie tus aflicciones! (*Pausa.*)

## **Escena 10**

### **Los mismos y Don Pedro Antonio**

Próspera: ¿Y?

Don Pedro Antonio: Coincidencia extraña. Al dar vuelta la esquina, veo a don Ernesto, descendiendo del carruaje, lo interrogo bruscamente, y...

Próspera: Sigue.

Don Pedro Antonio: Me trata de embaucar, primero; explicaciones acá, argucias por allá...

Próspera: ¿Y? Sigue, sigue...

Modesta: No te contestaría satisfactoriamente...

Próspera: No lo interrumpas. ¡Pronto! ¿No ves mi ansiedad? ¡Cumple, pues, con tu promesa!

Don Pedro Antonio: Y bien, Próspera, sábelo de una vez: ¡arruinada!

Próspera: ¡Arruinada!

## **Acto tercero**

*Una sala pequeña al lado del dormitorio de Julián. Al fondo, en un vestíbulo, veráse a una criada preparar lo que se necesite.*

### **Escena 1**

#### **Próspera (*muy abatida*) Modesta y Don Pedro Antonio**

Modesta: ¿Ahora duerme?

Próspera: Por intervalos. La fiebre lo tiene aniquilado. Güemes no es de opinión que lo llevemos a las Sierras.

Don Pedro Antonio: No sería prudente.

Próspera: Hay momentos en que parece reaccionar. Se anima, conversa, se alimenta; luego cae, en un letargo pesado como un sueño. Después la tos, la tos... Su amor es con Clara; no



quiere que se le separe un momento. Verdad que ella lo mimaba y lo engaña tan dulcemente...  
¡Pobre mi hija!

Don Pedro Antonio: ¡Desde niños tan unidos! (*Una criada entrega una carta a Próspera.*)

Próspera: ¡Otra más! ¡Si yo no estoy para enterarme de nada! Pedro Antonio, no deseo intervenir en ningún asunto.

Don Pedro Antonio: ¿Qué instrucciones deben guiarme?

Próspera: ¿Me las pides a mí? Las de tu voluntad, únicamente.

Don Pedro Antonio: Acepto. Oirás bien pronto las quejas de mi dictadura.

Próspera: Entérate y contesta lo que quieras. (*Le entrega la carta.*)

Don Pedro Antonio (*lee*): ¡Oh! ¿Dónde hay útiles de escribir?

Criada: Aquí, señor. (*Le señala un escritorio.*)

Don Pedro Antonio: ¡Uno que ruega tu influencia para ser juez! ¡Inaudito! ¡Que te empeñes con el Presidente! ¡Que el Presidente tiene por ti... pitos y flautas!

Próspera (*a Modesta*): ¿Te das cuenta de cuántos habrán abusado de mí?

Modesta: Ya irás cortando esos abusos y cambiando de vida, Próspera.

Don Pedro Antonio: A este abogado que quiere ser juez, ¡advertirle que esos puestos no se piden! Si no tiene pleitos, que are. Así, lacónicamente. (*Da a la criada una carta.*)

Próspera: Al venir de casa de ustedes me esperaban otros pedidos.

Don Pedro Antonio: Lo he sabido. Uno que anhela una legación; otro, que lo recomiendes ante don Marco para que le firme no sé qué expediente. ¡Como si don Marco fuera hombre de estas cosas!

Modesta: Aquí viene Clara.

## **Escena 2**

### **Los mismos y Clara**

Modesta: ¿Duerme?

Clara: Dormita en un sillón. Desde hoy temprano está empeñado en venir a esta pieza, pero yo lo he convencido...

Modesta: No lo contraríes.

Clara: ¿No le hará mal?

Modesta: No, mi hija. El médico me ha dicho que puede andar por las habitaciones. (*A don Pedro Antonio.*) ¿Y has teleografiado?

Don Pedro Antonio: Sí, no te preocupes; déjame hacer. Por lo pronto están suspendidas todas las ejecuciones, y en cuanto a Europa, espero de allí buenas noticias.

Próspera: ¿Lo crees así? ¿Con qué firma?

Don Pedro Antonio: No te preocupes, te lo ruego. Salvarás tu crédito, querida Próspera.

Próspera: ¡Dios te oiga! (*Suena la campanilla, aparece una criada al llamado, pero Clara dice.*)

Clara: Es él. No me deja un instante.

Próspera: Mira, yo iré.

Clara: No. Tú lo afliges con tu agitación, mamá. Quédate.

### **Escena 3**

#### **Próspera, Modesta y Don Pedro Antonio**

Próspera: ¡Qué diferente ha sido nuestra vida, Modesta! ¡Qué diferente es ahora mismo!

Modesta: Diferentes costumbres tan solo, porque nuestros sentimientos han sido y son los que debieron ser.

Próspera: ¡Cuánta razón tenías!

Don Pedro Antonio (*a la criada que viene*): ¿Otro?

Criada: ¡La señora doña Rita!

Don Pedro Antonio: ¿Con sus congregaciones? ¡No hacen falta! Diga usted que la señora no la puede recibir..., ¡por cualquier causa, porque tiene enfermos! ¡Con la música a otra parte! (*Sale la Criada.*) ¿No te dije que sería un dictador? ¡Y de los peores!, ¡de los mansos!

### **Escena 4**

#### **Los mismos y Julián apoyado en Clara**

Modesta: ¡Julián!

Don Pedro Antonio (*a Modesta*): Disimula.

Próspera: ¿Cómo te sientes?

Don Pedro Antonio: ¡Apóyate en mí, que todavía puedo!

Julián: Tía... Pedro Antonio... Los asusto, ¿eh?

Don Pedro Antonio: No seas, niño. Esto pasa, sí señor, a tu edad.

Julián: Hace rato que espero esa reacción... (*Al oído.*) No viene.

Clara (*que le ha preparado un asiento con almohadones*): Aquí, Julián, aquí estarás cómodo...

Próspera: ¿Quieres un traguito de vino? ¿Por qué no tomas un poco de caldo? (*Julián hace señas que no.*)

Modesta: Sí, Julián, aliméntate, aun sin ganas.

(*Clara sale y enseguida le trae una sirvienta una taza y un huevo. Modesta lo rompe y lo echa en la taza, revolviéndolo.*)

Julián: ¿Y... Joaquín?

Don Pedro Antonio: No ha de tardar.

Próspera: Se ha acostumbrado a verle. Cuando deja de venir un día, lo reclama.

Modesta: Así: caldito de los papas.

Clara: Mira tu tía vieja como te bromea. (*Clara se lo da por cucharadas.*)

Próspera (*sirve un poco de vino*): Y después este vino enviado para ti por don Pancho, como de su bodega.

Don Pedro Antonio: Mejor tratado que Astorga, el vegetariano.

Modesta: ¿Qué tal?

Julián: Sí, sabroso. Gracias. Me conforman ustedes.

Clara: ¿Nada más? Ahora el vino. (*Se lo da.*)

Julián: ¡Ah! ¡Estoy mejor! ¡Parece que renacen mis fuerzas! ¡Tibio calor de familia!

Próspera: ¿No ves, hijo? Si mucho es aprensión...

Julián: ¡Pobre mamá! ¿Aprensión, eh? (A Clara.) Oye: ¿por qué no me haces traer el sillón y me llevas cerca de la ventana?

Clara: Sí, mi hijo, al momento.

Próspera (a la sirvienta): ¡Luisa! (Le habla despacio.) (Clara y la sirvienta traen el sillón y una manta. Don Pedro Antonio habla con Modesta, Próspera con Julián.)

Próspera: Y apenas, te repongas, ¡a las sierras!, ¡a Anisacate!, ¡a visitar a Cafferata!

Don Pedro Antonio: ¡Bello programa! ¡Quién fuera cordobés... en el verano!

Modesta: También yo me agregaré, si me llevan.

Julián: ¡Dulces sueños! (Lo cambian de asiento.) ¡Que abran más esos balcones! ¡Quiero sol! ¡Quiero aire! ¡Quiero ver la vida que me falta! Así.

Clara: ¡Qué espléndido día! ¿verdad?

Julián: ¡Ah, la luz! ¡Mira ese montón que anda! ¡Luchadores! ¡Quién pudiera ser como ellos!

Próspera: No te agites, Julián. No converses.

Don Pedro Antonio: Al contrario; déjalo que se distraiga.

Clara: ¿Qué es aquello? (Mirando por el balcón.)

Modesta: ¡Qué gentío! (Ídem.)

Próspera: ¿Qué hay?

Julián: Quisiera ver... Ayúdame, Pedro Antonio... y tú, Clara...

Modesta: Una enorme columna...

Próspera: ¿Manifestación popular?

Don Pedro Antonio: Están a la orden del día. Pero aquellos son obreros y estudiantes.

Julián: A ver...

Clara: Allí distingo a Joaquín...

Julián: ¿A Joaquín?

Modesta: Sí, es él, a la cabeza...

Próspera: ¡Cómo mira hacia nosotros! ¿Y ese otro grupo? ¡Qué! ¿La policía?

Don Pedro Antonio: ¿Se interpone?

Clara: ¡Sí! les cierran el paso...

Modesta: ¡Un oficial que prende a Joaquín! Pedro Antonio...

Clara: Corra usted... ¡Ah! (*Un vahído.*)

Julián: ¡Hermana!

Don Pedro Antonio: ¡Muchacha! ¿De qué te afliges? ¡Joaquín es hombre de lucha!

Próspera: ¿Qué sucede?

Modesta: ¡Pedro Antonio!

Don Pedro Antonio: Nada temas. ¿Y? ¿pasó el vahído?

Clara: ¡Jesús, es que estoy tan débil!

Don Pedro Antonio: ¿No ves? Ya sigue la columna. ¡Y vencedora! Ven acá.

Julián: ¡Qué susto me has dado, Clara!

Modesta: ¡Nos hace señas! Se separa. ¡Sí! ¡Ahí viene!

Clara (*a Julián*): ¡Viene!

Próspera: Bueno, hijo. No te puede hacer bien esta clase de emociones. Descansa un poco.

Julián: En aquella butaca, ¿quieres?

Don Pedro Antonio: Una transacción entre tu encierro y la calle. (*Lo llevan a la butaca.*)

Julián: Envuélveme los pies. Ahora déjame con Clara.

Don Pedro Antonio: ¿Confidencias? (*Se aleja.*)

Clara: No, son mimos.

Julián: No, hermana. Tiene razón, Pedro Antonio, ¿o no merezco tus secretos?

Clara: Si no los tengo, Julián...

## **Escena 5**

### **Los mismos y Joaquín**

Joaquín (*desde afuera*): ¿Dónde está ese enfermo valiente?

Modesta: ¡Joaquín!

Joaquín: ¡Oh, vieja! ¿Qué tal, Próspera?

Julián: Aquí... aquí te espero.

Joaquín: Prima...

Clara: Primo...

Don Pedro Antonio: ¡Buen susto has dado a estas damas! ¿Qué incidente fue ése?

Joaquín: Nada. Un malentendido. ¡Que debíamos doblar sin llegar a la Avenida! ¡Que no!  
¡Que sí!...

Don Pedro Antonio: ¿Por qué causa?

Joaquín: Para que no pasáramos por *La Prensa*.

Modesta: ¿Es posible?

Joaquín: Ya lo ve usted. ¡Y de esa chispa casi un incendio! Felizmente el comisario fue razonable y aquello no pasó de un remolino.

Don Pedro Antonio: ¿Y la columna?

Joaquín: Lucas y Diego se encargan de disolverla en la Plaza. Ya vendrán. (*A Julián.*)  
¿Cómo va ese ánimo?

Julián: Tú me lo transmites.

Próspera: ¿Quieres tomar algo, Joaquín?

Joaquín: Unos tragos de café aceptaría. (*Fórmanse dos grupos. Próspera sale. Se la ve en el fondo preparar y traer ella misma café para Joaquín. La ayudará una criada.*)

Modesta: ¡Pobre Próspera! ¡Qué rudo cambio en todo!

Don Pedro Antonio: Convienen estas crisis. El dolor suaviza... y transforma.

Julián: ¿Y estás contento, Joaquín?

Joaquín: Más lo estaría si tú me acompañaras... ¿y tú, prima?

Julián: Cuéntale.

Clara: ¿Lo de mi susto?

Joaquín: ¡Susto!... ¿por qué?

Julián: Casi se desmaya al ver desde el balcón...

Joaquín (*con ternura*): ¡Qué tonta!

Julián: Y me comunicó su miedo... (*Pausa.*) ¡Pobre nena! (*con amarga reflexión*) y si yo me voy, ¿quién será tu compañero?

Joaquín (*en un arranque natural*): ¡Yo!

Julián: ¿Tú? (*Mirada intensa entre Joaquín y Clara. Julián comprende todo y juntando las manos de ambos dice.*) ¡Almas buenas! ¡Amor puro! Ahora moriré tranquilo.

Clara: ¡No digas eso, por Dios!

Julián: Gracias a Él que me es dado presenciar esta dicha...

Próspera (*volviendo con el café*): Ya está... toma Joaquín.

Joaquín: Buena falta me hacía.

Próspera (*a Julián*): ¿Por qué no descansas un momento? ¿No quieres recostarte?

Julián: Como tú quieras... (*Próspera y Clara Llevan a Julián. Modesta detrás con la taza y el vino. La sirvienta llevará la manta.*)

Don Pedro Antonio: Me parece bien. La calaverada ha sido larga.

Próspera: Ya nos verás en las Sierras...

Modesta: ¡Oh, entonces! (*Vanse por la derecha.*)

**Escena 6**  
**Don Pedro Antonio y Joaquín**

Don Pedro Antonio: Esto es breve...

Joaquín: ¡Pobre Julián!

Don Pedro Antonio: El médico no tiene nada que hacer... me lo ha dicho.

Joaquín: ¡Qué crueldad morir en la mitad del día!

*(Don Pedro Antonio, para cambiar de conversación.)*

Don Pedro Antonio: Y esas cosas, ¿cómo van?

Joaquín: La excitación popular aumenta. No esperaban este despertar los hombres del gobierno. De sus esperanzas de eternizarse en el poder, ya nada queda; han sido aventadas como aristas. El recurso de la componenda no les ha dado resultado; es un salvavidas roto. Se van..., se van, a pesar de su calidad de corcho.

Don Pedro Antonio: ¡Que los lleve la corriente! ¡Para eso han abusado tantos años de las sensualidades del poder! ¡He aquí el epitafio que yo grabaría en sus tumbas: "¡Ellos ricos... el país pobre!".

Joaquín: ¡Oh! nada de lo que venga podrá aumentar, en verdad, el estado de angustia por que hoy pasa la República.

Don Pedro Antonio: Mira: yo conozco a estos hombres; antes de mucho comenzarán a escurrirse, a eludir responsabilidades, a presentar sus renunciaciones.

Joaquín: ¿Usted lo cree?

Don Pedro Antonio: ¡Oh! ¡No son capaces de aceptar una batalla campal! ¡Tú lo has de ver!

**Escena 7**  
**Los mismos y Clara**

Clara *(asomándose con coquetería)*: ¿Incomodo?

Don Pedro Antonio: ¿A quién, hija? En todo caso nosotros.

Clara: En cuanto a usted... es el dueño de la casa. *(Interrumpe a don Pedro Antonio que trata de hablar.)* Todo me lo ha dicho mamá...

Don Pedro Antonio: Calla, tontuela.



Joaquín: ¿Entonces yo...?

Clara: Más bien usted, señor revolucionario... (*por lo bajo*) que hasta la paz de los corazones altera...

Don Pedro Antonio (*que ha sacado su reloj y no se ha apercibido del sentido de las últimas palabras de Clara*): ¡Las tres pasadas! Ya debo tener el cablegrama en casa. Dile a Modesta que vuelvo por ella en un instante. (*Sale.*)

## **Escena 8**

### **Clara y Joaquín**

Clara (*apasionada*): ¡Así quería yo estar para verte... para asomarme a tus ojos!

Joaquín: ¡Clara! ¡Clara!

Clara: ¿Y seremos muy felices, verdad?

Joaquín: Con más derecho que otros, porque nuestro amor es grande, es santo, es íntimo.

Clara: ¿De mucho tiempo?

Joaquín: ¡Tú lo sabes!

Clara: ¿Y por qué eras tan esquivo?

Joaquín: También lo sabes.

Clara: ¿Y ahora?

Joaquín: Ahora no. ¿Y tú?

Clara (*con amor profundo*): ¡Yo sí que seré como tú quieras!

Modesta (*desde adentro*): ¡Clara!

Clara: ¿Eh? ¿Le cuento?

## **Escena 9**

### **Joaquín, Clara y Modesta**

Joaquín: ¡Si ya lo sabe!

Clara: ¡Indiscreto!

Modesta (*asomando*): Ven, hija, que Julián te llama.

Clara: Voy, viejita; pero antes dame un beso... (*Corre hacia Modesta, la besa efusivamente y desaparece.*)

### **Escena 10**

#### **Modesta y Joaquín**

Modesta: ¡Qué ocurrencia de muchacha! Julián no la deja un momento. Ahora le ha dado por caminar. ¡Dice que le han vuelto las fuerzas!

Joaquín: Así es esa enfermedad. Los torna voluntariosos, raros.

Modesta: ¿Y tu padre?

Joaquín: Fue hasta casa a buscar la respuesta de su cablegrama a Londres... Parece que tiene muchas probabilidades de sacar a flote el buen nombre de Próspera...

Modesta: ¡Ojalá pudiera! No te imaginas cómo me tiene de apesadumbrada esta situación de mi hermana. ¡Pobre Próspera! la preferida en la familia, la más culta, la más noble, la más hermosa, la más querida de todas nosotras. ¿Que ha cometido errores? ¿Y quién no los comete? ¡Ahí la tienes, sobrellevando con toda dignidad el peso de ellos!

Joaquín: ¡Próspera reaccionará, ahora es nuestra! Nos pertenece. ¡Ha vuelto a los que la amamos de veras!

Criada: ¿Y la señora?

Modesta: Debe estar en su dormitorio. (*Vase la sirvienta.*)

### **Escena 11**

#### **Dichos, Próspera, Clara y Julián**

Modesta: Por ahí anda Luisa en tu busca.

Próspera: Pero, hijo, ¿por qué te empeñas?

Julián: No, señor, si puedo solo. ¿Ve usted?

Joaquín: ¿No te amoldas al encierro, eh?

Clara: Dice que tú le has dado vigor...

Modesta: No abuses de tu buen estado, Juliancito...

Criada (*a Próspera*): ¡Los señores Diego y Lucas!

Próspera: Los haremos pasar aquí, ¿verdad?

Julián: Ciertamente... ¡Que vengan esos cachafaces!

Modesta: ¿Mucho tiempo sin verlos?

Clara: No hace tanto.

## **Escena 12**

### **Dichos, Diego y Lucas**

Lucas (*a Próspera*): ¡Señora!... ¡Clara!

Diego (*a Modesta*): ¿Cómo está usted?... ¿Y usted, Próspera?

Lucas: ¡Querido Julián!

Diego: ¡Hermano!

Julián: ¡Ya ven como yo también progreso!

Clara: ¿Cómo les ha ido?

Diego: ¡En este momento se disuelven los últimos grupos!

Próspera: ¡Cómo estarán ustedes de rendidos!

Diego: Sí, señora. Por eso renunciamos ir hasta el Congreso, donde algo extraordinario parecía ocurrir...

Joaquín: ¿En el Congreso?

Diego: Sí. Por lo menos allí afluían las fuerzas armadas y el tumulto.

Próspera: ¿El tumulto? ¿Qué podrá ser?

Diego: ¡Alguien dijo por ahí que una de las Cámaras se había rebelado contra la voluntad del Presidente!

Lucas: ¡Ah, si fuera verdad!

Joaquín: ¡Nuestro triunfo sería un hecho (*Pausa. Fórmanse dos grupos.*)

Julián: En qué distinta ocasión nos volvemos a ver juntos. ¿Se acuerdan? Va a hacer un mes. ¡En la casa de Joaquín!

Diego: No recuerdo... ¡Ah, sí! Cuando se habló....

Julián: De una comedia de Joaquín y de mi duelo...

Joaquín: ¿De tu duelo?

Julián: Sí. Los que luchan no son los que perecen antes, sino los que gozamos... Usted lo dijo...

Lucas: ¿Y a qué trae usted ese recuerdo?

Julián (*con honda pena*): ¡Es que su tesis se encuentra confirmada! (*Pausa. Se acercan las señoras.*)

Diego: Pero no es el caso...

Julián: Sí, tienes razón, ¡no es de buen gusto hablar de cosas tristes! ¿Y tu comedia, Joaquín?

Joaquín: ¡Ah, mi comedia! ¡Ahí va! ¡Qué sé yo! ¡Como que no soy solo el autor!

Julián: ¿Y quiénes más?

Joaquín: El tiempo... la sociedad... los sucesos... todos...

Julián: ¿Y qué te falta para concluirlo? (*Con intención.*) ¿La muerte de alguno?

Joaquín: No, hombre, no. (*Don Pedro Antonio entra agitado.*) ¡Un acontecimiento feliz!

### **Última escena**

#### **Dichos y Don Pedro Antonio**

Don Pedro Antonio: Yo traigo dos...

Próspera: ¿Dos qué?

Don Pedro Antonio: Dos acontecimientos..

Modesta: ¡Habla!

Don Pedro Antonio: Uno para ti, Próspera; otro para la República.

Julián: ¿Cuáles?

Don Pedro Antonio: ¡Uno, que los acreedores de Londres renuevan!

Próspera: ¡Está salvado mi crédito!

Lucas ¿Y el otro?

Don Pedro Antonio: Que al viejo sistema le falta el gran puntal.

Todos: ¿Cómo?

Don Pedro Antonio: ¡El Presidente ha renunciado!

Joaquín: ¡Ah! ¡Hombres nuevos! ¡Moral nueva!

*Telón*

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

